

Montevideo, año 2014.

Check in al Paraíso

De Teresa Deubaldo

Personajes

Doña Lala -señora mayor

Amalia- su nieta

Dora- su nuera

Chicha- su hija

Lila- vecina

Alcides- su hijo

Interior de casa de clase media. Única escenografía. Las acciones se desarrollan en diferentes zonas del espacio escénico. Los personajes permanecen siempre en escena. A medida que van transcurriendo los diálogos, se va iluminando o disminuyendo la luz sobre los que hablan. En las acciones correspondientes a doña Lala, no se usará ningún objeto.

Escena 1.

Doña Lala.- ¡Qué frío hace acá, qué frío! No veo muy bien, está oscuro. Tengo que acostumbrarme a esta penumbra. ¿Dónde están mis lentes? Bueno, siempre los ando perdiendo.

¡Pero claro! si los tengo colgados...es que me olvido. Sin los lentes no veo nada. Tengo que terminar el buzo. La nena lo quiere para mañana. Ya le dije: “no me traigas lana negra Amalia, no puedo tejer la lana negra”, pero ella no entiende. Espero que hoy haya sol. Al lado de la ventana voy a poder terminarlo. Eso sí, hoy no voy a hacer nada más, todo el día tejiendo. Bueno, si quiere que se lo termine, va a tener que encargarse del almuerzo. Mi nuera tiene que salir a hacer unos trámites, no va a poder. Claro que la nena no sabe mucho cocinar. Sólo milanesas con puré. Comida de ricos, ¡al precio que está la carne! Yo era muy chica cuando aprendí a cocinar, no pude elegir, alguien tenía que hacerlo.

Pero no me quejo. Tengo una linda familia. Estoy en mi propia casa, me cuidan, me tratan bien. Son cariñosos y se preocupan por mí. Todos. Los dos hijos y los dos nietos. Son hijos de mi hijo. Mi nuera es buena conmigo. Yerno no tengo. Se murió. Y no se volvió a casar, mi hija digo. Me hubiera gustado tener un nieto de ella, pero, no pudo ser...

Lo que no tengo, son amigas. No, no es que estén todas muertas, no, pero es como si estuvieran, porque no están en su casa. A Delia la fui a ver un día...estaba tan triste... me pidió que no volviera. Había olor a orines y desinfectante...La familia unida es lo mejor. Por eso a veces dejo pasar cosas que no me gustan. ¿Para qué discutir? A esta altura de la vida hay que ser más tolerante, las cosas son como son y no se pueden cambiar. (Se oscurece la zona donde está).

Amalia.- ¡Todo pronto mami, todo pronto! Los pasaportes los levanto el lunes que viene.

Dora.- ¡Ay qué nervios! ¿Nos vamos nomás?...

Amalia.- Claro que nos vamos. ¡Qué duda tenés!

Dora .- Pero tu abuela no quiere. Tiene miedo de volar.

Amalia.- Ya le dije que los aviones son más seguros que los autos.

Dora.- ¡Pero quién la convence! Dice que no sabe nadar y que si se cae el avión, se va a ahogar.

Amalia.- Que no joda. Dejámela a mí. Va a tener un cumpleaños inolvidable. Vas a ver como me hace caso.

Dora.- Ella quiere cumplir los 85 pisando tierra firme. ¿Y si se nos enferma en el viaje?

Amalia.- No se va a enfermar nada, es fuerte como un roble. Además cuando la llevé al chequeo, el doctor me dijo que podía viajar sin problema que estaba lo más bien.

Dora.- Pero la Chicha ,ya sabés como se pone. “Si le pasa algo a mamá la responsabilidad va a ser de ustedes, mejor dicho de Amalia, porque hace con la abuela lo que quiere”...como sos la preferida.

Amalia.- No le hagas caso, se muere de envidia. Como ella no va con nosotros...

Dora.- ¡Pero si le regalamos una semana en las termas...nunca está conforme!

(Los personajes permanecen en escena. Oscuro sobre ellos y se ilumina Doña Lala.)

Doña Lala.- Soy vieja, sí, claro que soy vieja, pero no soy un ente ni un paquete para que quieran hacer conmigo lo que se les antoje. No quiero ir y punto. Que vayan ellos, para eso ganaron la tómbola. Que se hagan los gustos está muy bien. Es un montón de plata y que se la gasten como quieran.

(llamando)- ¡Amalia, ¿me estás escuchando?...yo no quiero ir, no me gustan los aviones y me importa un pito el Ratón Mickey...no te hagas la sorda...Dora, hacele entender a tu hija que no quiero ir- Nadie contesta. ¿Habrán salido?

– Mejor que vaya la Chicha, ¿me oyen?-

Nada, estoy hablando sola. Se hacen los sordos cuando les conviene. Va a haber problemas...yo sé que va a haber problemas, porque en definitiva, ella tiene derecho a ir, para eso eligió uno de los números. Pobre Chicha, por más que sea mi hija, tengo que reconocer que es difícil...

Tendría que ir también, pero...

- Dora...¿ya llegó el Alcides?...decile que venga que quiero hablar con él...-¡Sordos!

(Se ilumina la zona del siguiente diálogo)

Chicha.- No no, yo no voy, me quedo a cuidar la casa, con todos los chorros que hay...Y bueno, a mí siempre me toca sacrificarme por los demás...¡Qué le voy a hacer!...es mi destino.

¿Te enteraste que a los Rodríguez les cargaron todos los muebles en un camión cuando estaban trabajando? Los vecinos creyeron que se estaban mudando.

Lila.- ¡Callate, que se llevaron hasta el bidet!

Chicha.- Pero te digo una cosa, si no hubiera sido por mí, no hubieran ganado tanto, porque el número que yo elegí...

Lila.- Sí, ya sé, el 17, la desgracia. Pero la suerte va y viene. Andá a saber qué les espera. Acordate lo que les pasó a los García, se mandaron flor de festejo cuando la hija se recibió y al otro día el viejo quedó seco de un infarto.

Chicha.- Yo no le deseo mal a nadie, y menos a mi propia familia, pero algún castigo les va a caer por no llevarme. ¡Con todo lo que tienen gracias a mí! Porque más buena con ellos no puedo ser. Hasta me sacrificué dejándoles el mejor lugar ¡Fijate, fijate dónde vivo yo! La casa de ellos, da a la calle, tiene jardín y es más grande. La mía al fondo, con un patiecito de morondanga. Y todavía se creen que con unos días en las termas quedan cumplidos.

Lila.- ¿Pero la casa no es de doña Doña Lala?

Chicha.- Sí, claro. Yo podía haberme quedado viviendo con ella. Pero como el Alcides tiene hijos y en la del fondo no tenía mucho lugar, me tuve que ir ahí. Para mamá el Alcides siempre fue el preferido. Por eso te digo, unos nacen con estrellas y otros nacemos estrellados.

Lila.- ¡Qué le vas a hacer Chicha! En todas las familias se cuecen habas...

Chicha.- Pero yo quiero ver cuando falte mamá, dónde se van a ir ellos, porque las cosas no van a ser lo mismo, no señor.

(Oscuro sobre ellas, se ilumina doña Lala).

Escena 2.

Doña Lala-. No sé dónde se metieron todos. Deben andar enloquecidos con el viaje.

(llamando)-Amalia, el buzo quedó muy lindo, vení a probártelo...mirá que es el último que te hago de lana negra...-

Yo no sé porqué no se compra de otro color.

¡Quién lo va a ver al Alcides en el avión! Pero a mí no me agarran, no señor. Algo voy a hacer para no ir. Yo les digo que sí y después veo. A mi, lo que me hubiera gustado de verdad, es conocer Punta del Este. Y ver los de la televisión ¡y a Susana!...Y a la princesa, porque yo nunca vi una princesa de carne y hueso, sólo en la tele cuando va con los corderitos al Prado.

Si me puedo quedar con la Chicha lo más bien, qué me va a pasar! Eso sí, va a ser medio bravo porque no me va a dejar comer con sal y me va a dar todo dietético.

Amalia está pesada con festejarme el cumpleaños allá. ¿Pero no se han puesto a pensar qué van a hacer si me les muero en el viaje? Me van a tener que dejar porque no van andar pagándole un pasaje a una finada. ¡Que se vayan ellos solos o que lleven a la Chicha mejor, yo me puedo quedar sola, cualquier cosa están los vecinos! (llamando)

- ¡Alcides, Dora, entiendan que no quiero ir!

-Soy vieja nada más, no soy un ente.-

(Oscuro. Queda en escena. Sube luz sobre los otros personajes)

Dora.- ¡Queda tanta cosa todavía!... Yo no sé por donde empezar. Estoy aturdida, nunca salí de Montevideo. Tu padre sí. Una vez fue a Yaguarón y se trajo no sé cuantas latas de sardinas y un ananá para vender. Fue en la crisis del 2002. Cuando llegó estaba podrido.

Amalia.- ¿El ananá?

Dora.- No nena, tu padre. Traía el que te dije chatito de tantas horas en el ómnibus.

Alcides.- Estoy podrido. Nunca más vieja, te juro que no voy nunca más, no sabés lo que son las bagayeras, traen las bolsas de ticholos pegadas con cinta emplástica en la barriga, entre las camisetas y los calzones”.

Amalia.- ¡Ay, qué asco! No compres más en la feria.

Alcides.- Y mejor ni te cuento dónde traen los sobrecitos de las sopas. Ahí sí que no vas a querer tomar más.

Amalia.- ¡Ay, papá!...

Alcides.- Y bueno nena, qué le vas a hacer, no había otra...

Dora.- No pudimos vender ni una lata. Todo el mundo contrabandeaba. Comimos sardinas tres meses seguidos, ¿no te acordás?

Amalia.- Con razón la abuela odia las sardinas.

(Se ilumina personaje de Lila)

Lila.- Sí, yo te las presto. Tienen rueditas y están como nuevas. Ahí te cabe de todo. Cuidámelas bien eso sí. Las usé una vez nada más, cuando fui al casamiento de mi prima. Están impecables. ¡Las cosas que uno encuentra en la feria! Claro, tenés que regatear, pero...¿Así que ya tienen todo pronto? ¡Qué lástima que la Chicha no pueda ir! Dice que doña Lala no está muy convencida. Claro que si fuera ella sería distinto. Pero vas a ver que Amalia la va a terminar convenciendo. ¡Con lo pegadas que son las dos!

(Oscuro sobre ella).

Dora.- Conseguí dos valijas con la Lila. Tienen rueditas. Me dijo que se las cuidara mucho. Al final, mirá, no sé si se las voy a aceptar, es tan jeringa con sus cosas...Y después, claro, vamos a tener que traerle algo de regalo.

Amalia.- ¿Y para qué quiere Lila valijas con rueditas? Si nunca salió a ningún lado.

Dora.- ¡Cómo no! Las compré cuando se fue a Pando un fin de semana al casamiento de la prima. Para la pinta nada más. Como ella no consigue marido, quería darle a la otra por la cabeza. Están nuevitas, me las mostró y eso que son de la feria de Piedras Blancas.

Amalia.- ¡Ay mamá, deben ser robadas. Vos dejate de andar pidiendo cosas! No seas tan macheta, el tombolazo que metimos alcanza para todo: pasajes, hotel, paseos, ...y hasta para la torta de cumpleaños.

Dora.- Sí, ya sé, ¡pero después qué hacemos con las valijas! Porque otro viaje no creo que hagamos, es un gasto al santo botón...si podemos conseguir prestadas, mejor.

Amalia.- No jodas, vieja. Acostumbrate a gastar mientras haya. Hay que sacar los seguros de salud. Es mejor prevenir. ¿Vos ya fuiste al doctor?

Dora.- Sí nena. Me dio unas pastillas por si me mareo en el avión y otra para las diarreas. Cuando me pongo nerviosa no llego ni al baño y siempre está ocupado. Yo no sé que hace el Maicol tantas horas encerrado metido ahí adentro...

Amalia.- ¡Pero mamá!...

Dora.- Por eso dejo el balde al lado de la cama. Tu padre protesta, pero bueno, ¿por qué no hace un bañito en el fondo aunque más no sea? Yo no pretendo un yacusi, con un wáter alcanza ¡Mirá que se lo he pedido tantas veces! ¡Qué le cuesta! Materiales baratos y mano de obra consigue fácil, para eso es municipal.

Amalia.- En casa de herrero...

Dora.- ¡Y la Lila es tan envidiosa! Quedó verde cuando supo del viaje. Para disimular me ofreció las valijas. ¿Sabés lo que me dijo?(Se ilumina personaje de Lila y dice) “Preparate Dora, la suerte va y viene, andá a saber qué les espera después”.

Amalia.- No le hagas caso, si ya sabés cómo es.

Dora.- Me dejó nerviosa, porque no te creas, un poco de razón tiene. Acordate lo que les pasó a los García, se gastaron lo que no tenían en la fiesta de la hija, el viejo espichó y se quedaron con las ruedas para arriba. Y a doña Manuela, que se sacó un auto en el sorteo del súper, a los poquitos días le robaron la casa. Lo único que le dejaron fueron las paredes y la cucha del perro.

Amalia.- ¡Bueno, ya está!, si te tiran mala onda no des bolilla. Pensá en el viaje. Por primera vez, ¡la familia unida en un viaje a Disney World!

Dora.- Todos menos tu tía.

Amalia.- ¡Y bueno, qué querés!...no da para todos y alguien se tiene que quedar y con lo rompe cocos que es, nos iba a arruinar el paseo. Además le regalamos una semana de vacaciones con todo pago, así que no jorobe

Dora.- Ya repartió por todo el barrio que si no fuera por el 17 que ella eligió, no íbamos a ningún lado.

Amalia.-¡Claro, se las manda de Cenicienta!

Dora.- ¡Qué mujer! Anda haciéndose la víctima por todos lados. Y eso que le dije que le íbamos a traer un celular de última generación...Nunca se conforma con nada.

Me contó la Lila que le pasa diciendo “se van y se quieren llevar a mamá, pobre vieja, con el miedo que le tiene a los aviones! Y pensar que uno de los números que acertaron se los dije yo”.

Amalia.- Se muere por ir.

Dora.- Sí, si me tiró el lance: “Si yo fuera, mamá iba tranquila, porque una cosa es viajar con la nuera y otra es con la hija, la sangre es la sangre, che”.

Amalia.- ¡Es una viva! Se pone dramática para ver qué consigue. ¿Y papá terminó el papeleo?

Dora.- Casi, casi. ¿Y vos ya arreglaste la licencia?

Amalia.- No, ¡qué voy a arreglar! Me dan la que corresponde, ni un día más. ¿Y la abuela?

Dora.- En la cocina.

Amalia.- (Llamando) Abuela, mmm, qué olorcito, ¿qué estás cocinando? (Sale)

Dora.- Nena...

Amalia.- ¿Qué?

Dora.- No le digas nada de la Chicha, quieras o no quieras es la hija.

Amalia.- Bueno, está bien, pero ella bien sabe cómo es.

(Baja luz sobre ellas y sube sobre Doña Lala)

Escena 3.

Doña Lala.- Otra vez la oscuridad...cada vez veo menos...¿qué hora será? No puedo abrir el postigo, tengo que decirle a Alcides que lo arregle. Mis manos ya no son las de antes. Me duelen. Las piernas también, pero cuando empiezo a caminar se me pasa. Si me quedo quieta es peor. No se le puede hacer siempre el gusto al cuerpo. Hay que moverse, la vejez no va a poder conmigo. La Chicha está peor con la artrosis, cuando llegue a mi edad no sé que va a hacer. Pobre hija, no le perdona a la vida. Nadie tiene la culpa de que se haya quedado viuda. No es la primera ni la última mujer que le pasa eso. ¡Quería tanto tener hijos y no pudo! No es mala, sólo... no sé cómo se dice...rencorosa o dolida, vaya a saber. El Alcides sí tuvo suerte. Tiene dos. El Maicol algún día se va a acomodar, digo yo, hay que darle tiempo...Amalia sí, es especial. ¡Qué fiesta nos hacemos cuando me lleva a cobrar la jubilación! Una vez fuimos al cine y después a comer pizza . Pero todo en secreto, porque a mi hija no le gusta que ande comiendo con sal y

mucho menos gastando la plata por ahí. ¡Mire si a esta altura de mi vida me voy a andar privando!

Tengo muchos años arriba. ¡Qué se deje de joder!

(Se oscurece sobre el personaje y sube luz en la escena siguiente)

Chicha.- ¿Así que al Alcides le dieron la licencia?

Dora.- Sí.

Chicha.- ¿Otra vez por la columna?

Dora.- No, esta vez por estrés. Si vienen a certificarlo y no lo encuentran, no pasa nada.

Chicha.- ¡Ah, claro! ¿Y mamá por dónde anda?

Dora.- Amalia la llevó a cobrar la jubilación.

Chicha.- Yo no sé por qué no me hace un poder de una vez por todas y se ve libre de ir a cobrar. ¡Pero es una vieja tan desconfiada! Ni que la fuera a robar. Todo con la “nena”. Para ella, Dios en el cielo y Amalia en la tierra.

Dora.- No es eso. Lo que pasa que le gusta valerse por sí misma; dejala, hay que darle el gusto, mientras pueda...

Chicha.- ¿Hace rato que salieron?

Dora.- Sí.

Chicha.- Habrán ido a comer porquerías por ahí. Amalia siempre la lleva cuando van a cobrar. Se creen que yo no me entero. Pero te digo una cosa Dora, el día que a mamá le venga un ataque de presión, tu hija va a entender que no se le pueden hacer los gustos como si fuera una niña.

Dora.- Una pizza de vez en cuando no le va a hacer nada.

Chicha.- ¿Sabés lo que le encontré el otro día en el monedero? Un paquetito con sal. Se ve que cuando no la ven, le hecha a la comida.

Dora.- ¿Y vos que andabas buscando en el monedero?

Chicha.- ¿Yo? Está...¡una aspirina! Pero cómo demoran ¡eh! ¿Así que al Alcides le dieron muchos días de licencia?

Dora.- Un mes.

Chicha.- ¿Pero cuánto van a estar?

Dora.- Bien sabés que vamos 15 días nada más. Pero mirá que si te complica mucho, le pido a la Lila que se de una vuelta por la casa. Se me puso a las órdenes para venir a regar las plantas y darle de comer al perro.

Chicha.- ¡Qué me va a complicar! Ella se ofreció porque es una metida, bien sabe que estoy yo para eso. Ustedes por la casa no se preocupen. Yo me encargo de todo. No me cuesta nada. Saben muy bien que pueden contar conmigo. ¿No te acordás cuando se fueron todos de campamento a Pajas Blancas que yo me quedé con el perro y con mamá? Además, yo no salgo a ningún lado. La jubilación no me alcanza ni para ir al centro.

Dora.- Tenés la pensión de tu marido también.

Chicha.- ¡No me hagas reír! (irónica) Estaba pensando irme a Europa con eso.

Dora.- Bueno Chicha, yo no digo eso, pero vos sos sola y muchos gastos no tenés. Hay mucha gente que está peor.

Chicha.-¡Y hay mucha otra que está mejor! Y con eso, ¿qué?

Dora.- Ya veo que hoy no se puede hablar contigo.

Chicha.- Se puede, sí. ¿Qué es lo que querés decirme? ¿Por qué no hablás claro? Lo que gano me tiene que alcanzar porque no pago alquiler, ¿no? ¿Es eso? Ustedes tampoco pagan.

Dora.- No, pero...

Chicha.-Sí, ya sé, ya sé lo que me vas a decir, ustedes se encargan de mamá. Pero es porque quieren, porque les conviene.

Dora.- Si tenés algún reproche que hacer, hacéselo a tu hermano, yo en eso no tengo nada que ver. En lo que sí tengo que ver, es en cuidarla. Y no te lo digo porque me cueste hacerlo, lo hago con todo gusto. Y vos...

Chicha.- ¿Yo qué? Bien que la cuidé cuando tuvo la pulmonía. No me moví de al lado de ella en toda la noche.

Dora.- Fueron diez noches, no una.

Chicha.- ¡Bueno, qué querés! Yo me tengo que cuidar también. Con la artrosis no puedo pasarme las noches sentada en un sillón. Si me enfermo, yo sí que no tengo quien me cuide.

Dora.- No digas eso, estamos nosotros. ¿O te olvidás cuando te operaron?

Chicha.- Si no hubiera sido por vos, no se qué hubiera hecho, porque lo que es mis sobrinos...

Dora.- Bueno, ellos tienen sus ocupaciones. Pero te fueron a ver, ¿no?

Chicha.- Mirá Dora, vamos a no engañarnos... Yo no tengo nada para dejarles. Ellos saben que de mí no van a recibir ninguna herencia, y por la plata, baila el mono.

Dora.- ¡Estás brava hoy! Los chiquilines no son así, mejor me voy a cocinar.

Chicha.- ¡Sí claro! Para las madres no hay hijo malo. (Baja luz y sube para doña Lala)

Escena 4.

Lila.- Pero hija, ¡qué cosa! Quién se lo iba a imaginar, ¡con todo pronto! ¿Al final pudiste convencerla?

Amalia.- No, pero casi. Me faltó tiempo nomás. Le dije que si se quedaba, se iba a pasar los 15 días comiendo sin sal ni fritos ni azúcar.

Chicha.- Es lo que corresponde, porque hay que cuidarla. ¿O lo que querés decir es que no quería quedarse conmigo?

Amalia.- No sé, vos sabrás.

Chicha.- Estoy segura que con todo el alboroto se habrán olvidado de las pastillas para la presión ¡y claro!, si nadie le presta atención...

Amalia.- No. Tomó los medicamentos como siempre.

Lila.- Estas cosas vienen sin aviso, ¡qué les vas a hacer! ¿Y el médico que dice?

Chicha.- Que hay que esperar.

Lila.- ¡Qué raro que la hayan mandado para acá!

Amalia.- ¿Te parece raro? Están ahorrando gastos. Ahora le llaman “internación domiciliaria”.

Chicha.- Dice que es mejor tenerla en la casa. Que lo que le pueden hacer en el sanatorio es lo mismo que se lo hagan acá, y que puede estar mucho tiempo en coma.

Lila.- Yo no las quiero preocupar más de lo que están, pero, acordate de doña Eulogia, estuvo dos años sin despertarse hasta que se murió.

Chicha.- Sí, cállate, ni me digas. Justo hoy con Dora nos acordamos de eso. ¡Pobre mamá!

Amalia.- Más vale que Dios se acuerde de ella.

Lila.- Tenés razón.

Amalia.- ¡Y de nosotros!

Chicha.- ¡Amalia! ¡Que es mi madre y tu abuela por si te olvidaste.

Amalia.- ¿Y vos querés que quede como una planta? Ya te veo todos los días viniendo a casa a bañarla, darle de comer, cambiarle los pañales...Porque estoy segura que, como hija que sos, es lo que vas a hacer, ¿no? Ahí vas a tener que ocuparte vos más que nosotros. Aunque si pasa eso, lo mejor sería que la mudaras a tu casa. Como vivimos pegaditos, cualquier cosa, no tenés más que llamar y estamos al toque

Chicha.- Alcides también es hijo y tiene la misma obligación que yo. Además se comprometió a cuidarla mientras ella viva. Él también se puede ocupar. Y vos, ¿no sos la mimosa de tu abuela? ¿O ya se te terminó el cariño?.

Lila.- Bueno, bueno, bueno...¿Vieron que se casa la viuda de Martínez?

Parece que encontró novio en un programa que pasan en la radio. Das los datos y si hay alguien que se interese, le pasan el teléfono.

Amalia.- ¡Vos me venís a hablar de cariño!

Chicha.- Sí, yo. ¿O te crees que yo no quiero a mi madre?

Lila.- Tuvo suerte, ella, porque el pobre hombre no sabe lo que le espera. A Martínez lo tenía bajo un tormento.

Amalia.- Sí, claro...por eso venís todos los días a lavarle el culo.

Chicha.- ¡Grosera!

Lila.- Eso, grosera, porque hasta los pisos le hacía lavar al pobre Martínez

Parece que éste es mucho más joven pero como ella tiene casa y él vive en una pensión, el muchacho se “enamorado”...

Amalia.- (contestándole a Chicha) Ah...no te gusta que te digan la verdad, eh?. Pero yo te voy a aclarar una cosa. Yo sí a mi abuela la sigo queriendo, pero a mi abuela, no a ese cadáver viviente que está tirada en esa cama hace diez días.

Chicha.- ¡Qué manera de hablar! ¡Un poco de respeto, che!

Lila.- Ahora que dicen cadáver... no es por ser curiosa, pero ¿tiene cobertura fúnebre? Los Fernández tuvieron que vender el quiosco para pagar el entierro. La hija recién empieza a trabajar y no tiene muchos clientes todavía, por eso no pudo ayudar con la deuda, por lo menos eso dicen. Aunque yo no sé, qué querés que te diga, los jóvenes se han vuelto tan egoístas que no son capaces de ningún sacrificio y menos de gastar un peso en un viejo.

Amalia.- ¿Lo decís por mí?

Lila.- No Amalita, por favor, yo sé cómo sos con tu abuela. Si no fuera porque en tu trabajo le conseguís los remedios no le alcanzaba la jubilación.

Chicha.- Me hiciste acordar... Alcides, vení. Esperemos que esté al día con la cuota.

Amalia.- (a Lila) Mejor aclarando entonces.

Lila.- Bueno, me tengo que ir. Cualquier cosa que necesiten ya saben, me pegan el grito y vengo enseguida. Hasta luego.

Amalia.-Chau

Chicha.- Chau, hasta luego, gracias.

Alcides.-(entrando) ¿Qué?

Chicha.- Decime una cosa...la cuota fúnebre de mamá, ¿está al día?

Alcides.- Claro, si la paga el municipio. ¿Te olvidaste? Si hasta vos te puse en el plan.

Chicha.- Es cierto. Bueno, una preocupación menos.

Amalia.- ¿Y cubre la cremación?

Alcides.- ¿La qué?

Amalia.- La cremación, ¿no sabés que el año pasado le pidió a mamá que se encargara de eso cuando ella se muriera? Y no quiere velorio tampoco.

Chicha.- ¿Cómo? A mí no me dijo nada, no puede ser. (llamando) Dora, vení

Alcides.- (Llamando) Vieja, ¿qué estás haciendo? Vení.

Dora.- Las ensaladas para el asado con tus amigotes. (entrando) Te dije que lo suspendieras y no quisiste...¿Qué querés? Tendrías que estar cuidando el fuego, Maicol es un inútil, le metió leña verde y no arde. Un asado de despedida para un viaje que no vamos a hacer, no tiene sentido, pero quién te hace entender a vos. ¿Qué querés?

Chicha.- Decime Dora, ¿qué es eso de la cremación?

Dora.- Ah, eso...

Alcides.- A mí no me dijiste nada.

Dora.- ¡Qué te voy a andar diciendo! Son cosas que se le ocurrieron, lo vio en un teleteatro y se le antojó.

Chicha.- Pero a mí no me dijo nada y soy la hija.

Dora.- Sí, a veces.

Amalia.- Si es la voluntad de ella hay que cumplirla.

Alcides.- Dejate de joder Amalia. La vieja está, mejor dicho, estaba chocha.

Amalia.- No, no estaba chocha, sabía bien lo que estaba pidiendo.

Chicha.- Yo la conozco a mamá. Con lo religiosa que es le corresponde un entierro con velorio y todo, como Dios manda y no esos modernismos de ahora. No se le puede haber ocurrido eso.

Dora.- Sí, se le ocurrió. Cuando estuvo con la pulmonía el año pasado, me hizo prometer que me iba a encargarme de eso.

Alcides.- ¡Vos también hacerle caso!

Dora.- ¡Yo qué sabía! Le dije que sí para que se dejara de embromar.

Chicha.- Yo diría, que llegado el momento, la enterremos como corresponde.

Amalia.- No.

Alcides.- Pero Amalia, después de muerta no se va a enterar. ¿Vos sabés lo que cuesta eso? ¿Y las complicaciones que trae? ¡Los trámites que hay que hacer! La tenés que tener como una semana en un freezer.

Dora.- Quiere que las cenizas las tiren en Punta del Este.

Chicha.- ¿Y eso?

Dora.- Como no fue de viva quiere ir de muerta.

Alcides.- ¡Pero hay que joderse!

Amalia.- Hay que llevarla.

Alcides.- Sí, a un nicho en el Norte cuando se muera.

Amalia.- ¡Papá!

Dora.- ¡Viejo!

Chicha.- ¡Pero Alcides!

Alcides.- Si es que se decide a morirse de una vez, porque esto va para largo. El viaje se nos fue a la mierda.

Chicha.- Dios sabe lo que hace, por algo será.

Alcides.- Y yo también. En cuanto se muera, va para el Norte y se terminó la discusión. Para eso tenemos nicho. ¿Estamos?(Mutis)

Chicha.- ¡Pobre mamá!

Dora.- Pero viejo, yo le prometí... ¡viejo! (sale)

Chicha.- Si no dejó nada escrito, se entierra y se acabó.

Amalia.- Esa no es la voluntad de ella.

Chicha.- Pero pensá un poquito....Tiene razón tu padre. Eso debe costar una fortuna. Y la cosa no está para gastos extras, por lo menos yo. Lo que cobro no me alcanza para nada. Pero ella debe tener sus ahorros, ¿no? ¿Dónde los guarda? Vos tenés que saber.

Amalia.- No.

Chicha.- ¿No tiene o no querés decir dónde los guarda?

Amalia.- Yo no sé nada. Y no vayas a revolverle el ropero otra vez, que el doctor dice que no se sabe si oye o no.

Chicha.- Mirá nena, aflojale un poco. Que seas la mimosa no te da derecho a destratarme. ¿O te crees que no me afecta verla así? Es mi madre, ¡ché!

Amalia.- Y no busques más en el armarito verde. Lo dejaste todo desordenado.

Chicha.- Pero...vos estás loca, yo no anduve ahí. ¡ Andá a saber quién fue!

El Maicol siempre anda rondando por el cuarto. Yo no tengo nada que ver.

Amalia.- Tenés razón. Habrá sido el Maicol o yo, ¡quién sabe! Adios títa, me voy un rato a estar con ella. (Sale)

Chicha.- ¡Habrás visto! ¡Qué mocosa atrevida! Pero ya se le van a bajar los humos. (Baja luz y sube sobre Lala).

Escena 5.

Doña Lala.- Tiene razón Dora, el Alcides no sirve para nada. El postigo sigue roto. Yo no voy a estar pagando para que lo arreglen.

-Alcides, ¿cuándo me vas a arreglar el postigo? No tengo fuerza en las manos y no lo puedo abrir. ¿Me van a dejar a oscuras para siempre? Desde el principio les dije que no quería ir, ahora no tienen derecho a tratarme así.

- Amalia, ¿por qué no venís?. Vamos a salir juntas otra vez. Te invito a comer unas pizzas, dale. Tenés que entender que los aviones no me gustan y el ratón Mickey tampoco. No te enojés con tu abuela. Estoy vieja y tengo mis manías. Mirá, te voy a tejer una boina, te va a quedar muy linda... ¡No quiero ir, entendés!...

-Por más que la casa sea mía, son ellos los que más la disfrutan. Bien que se podía ocupar de arreglarla, si total le sale gratis.

Están furiosos conmigo, no me hablan. No me importa, ya se les va a pasar. ¿Quién los mandó sacar el pasaje? Mire si a esta altura de mi vida voy a tener que subir a un avión, ¡las cosas se le ocurren a mi nieta! Es cierto que nos llevamos muy bien y quiere darme esa alegría. Pero no entiende que no quiero, ¡qué muchachita! Que sea mi consentida no quiere decir que haga conmigo lo que quiere, ¡no señor! Pero la extraño. Le hablo y no me contesta, la llamo y no viene... ninguno. Nadie me da bolilla. Yo no creo que sea para tanto. Me siento muy sola.

Bueno, algún día se les pasará, digo yo...

(Oscuro sobre ella)

Dora.- (Hablando por teléfono). Si, claro, entiendo...¡qué noticia me da!...¿Pero no hay manera de arreglarlo? Usted tiene que entender que no es porque no queramos, es porque no podemos, señorita...Un caso de fuerza mayor, sí...de enfermedad...ya le expliqué a la otra señorita. Pero si los pasajes eran válidos por un año, ¡aguántenos un poquito más qué les va a hacer! Y...no sé...dos o tres meses más, bueno, uno...yo no le puedo garantizar nada...¡No soy Dios señorita! Pero dígame una cosa, ¡ni siquiera tienen en cuenta que les pagamos los cinco pasajes al contado!... ¡Y los hoteles y los traslados!...Sí, claro, usted es una empleada... ¿Cuándo podemos ir a hablar con el dueño?... Bueno...bueno...¿a qué hora?...No, mi hija o mi esposo, yo no puedo. Está bien, entonces quedamos así. Buenas tardes. (Cuelga el teléfono). ¡Un mes más o un año más, vaya uno a saber! Tenía razón la Lila, la suerte va y viene, ¡era esto lo que nos esperaba!

Amalia.- (entrando) Hola mami, ¿todo igual?

Dora.- Todo igual.

Amalia.-¿Vino el médico?

Dora.- No. Hoy no le tocaba, vamos a ver si viene alguno la semana que viene. Nunca mandan el mismo.

Amalia.- ¿Llamaste a la agencia?

Dora.- Sí, recién. Pero me dijeron lo mismo que ayer. Nos quedan tres semanas para viajar o perdemos todo o casi todo, porque de los pasajes se salva algo pero los hoteles no te devuelven nada.

Alcides.- (entrando) ¿Y?

Dora.- Nada.

Alcides.- ¡Qué la parió. Es dura la vieja!

Dora.- Y sí...Mirá, uno de los dos va a tener que ir a la agencia. Por teléfono no pude conseguir nada, hay que hablar con el dueño personalmente.

Amalia.- Vas a tener que ir vos papá, yo no puedo seguir faltando al trabajo.

Alcides.- Y bueno, voy, pero no sé para qué. Esto no tiene arreglo.

Dora.- ¡Si por lo menos nos devolvieran la plata de los hoteles...!

Amalia.- ¡Si se muriera de una vez...!

Dora.- ¡Amalia!

Amalia.- ¿Qué?...¿no es lo que todos estamos deseando? Vamos a no ser hipócritas. Ya vivió lo que tenía que vivir, ahora que nos deje vivir a nosotros. ¿Para qué la querés así? Lo único que hace es comerse el resto de la plata que habíamos guardado. Ya no queda casi nada, ¿no es cierto papá? Porque todo sale de nosotros. Con el cuento que no le alcanza, tu hermanita no pone ni un peso. ¡Ni un pañal le ha comprado! Yo no puedo seguir sacando del hospital, se van a dar cuenta. Y mamá no puede más. Cuando no hay nadie en casa y hay que cambiarla, justo la Chicha tiene que salir o está atacada del reuma.... Hablá con ella. Es tu hermana. Para vivir de arriba sin pagar alquiler, es la hija ¿no? Pero cuando la necesitás, no cuentas con ella. ¿Hasta cuándo vamos a seguir pagando para que la vengan a bañar? Mamá sola no puede con ella. ¿Hasta cuándo vamos a seguir pagándole las órdenes de los médicos y etc, etc, etc? ¿Todo para qué? Acá las que estamos al pie del cañón somos mamá y yo. El Maicol no sirve para nada. “No me animo a mover a la abuela”. “Eso es cosa de mujeres” Pero bien que le sacaba plata para los cigarros. Y ahora no es capaz de abrirle la puerta al doctor. Vive en la calle vagabundeando. Al liceo dejó de ir.

Alcides.- ¿Cómo?

Amalia.- No me digas que no lo sabías. Y vos mamá, ¿hasta cuando lo vas a seguir cubriendo?

Alcides.- ¡Qué atorrante! Mañana mismo le consigo unas changas. ¡Y vos también le tapás todo! Este se cree que es hijo de ricos. Semejante pelotudo y no es capaz de limpiar el fondo. Ya lo voy a poner en vereda. ¡Maicol, vení!

Dora.- No está. Fue a jugar al fútbol con los amigos.

Alcides.- ¡No te digo yo! Si por lo menos eso hiciera bien. Pero no sirve ni para alcanzar pelotas.

Amalia.- ¿Vas a hablar con Chicha? Así no podemos seguir.. ¡Es la hija, che!

Dora.- Tiene razón Amalia. Hablá con ella a ver si colabora un poco. Si no pone plata por lo menos que se quede unas horas con la madre Yo no puedo con todo. Estoy cansada. Tengo que atender la casa, cocinar, la ropa, los médicos, los medicamentos, el Maicol y arriba atenderte a vos.

Alcides.- ¿A mí?

Dora.- Sos incapaz de levantarte el plato de la mesa. Dejás la ropa tirada por cualquier lado, y en cuanto podés zafar para la calle, zafás. ¡No te vayas a perder el truco con los muchachos! Ni media hora te has quedado a cuidarla. ¡Yo no sé qué hijos trajo al mundo esa mujer! Mirá, yo lo único que pido es morirme de un infarto. Ya veo para qué sirven los hijos.

Amalia.- ¡Lo que faltaba! Quejate del Maicol si querés, te doy la razón, pero de mí, no tenés derecho. Trabajo todo el día y cuando llego tengo que ayudarte con la vieja.

Dora.- ¡Ay por Dios! Esto no se termina más... Por culpa de la doña nos estamos sacando los ojos...

Alcides.- ¡Bueno che! No es para tanto...Si pudiera oírnos se moría al toque, estoy seguro.

Amalia.- ¿Ah sí? ¿Entonces por qué no te instalás al lado de su cama y le explicás que nos arruinó la vida? En una de esas a vos te escucha y se muere de una vez.

Dora.- ¡Amalia!

Amalia.- ¿Sabés qué? ¡Estoy podrida! Nunca más en la vida vamos a poder viajar. La Chicha debe estar feliz.

Alcides.- Pero decime una cosa, ¿qué querés que haga? ¿desenchufarle el suero, eso querés?

Dora.- Viejo, por favor...

Amalia.- No, no digo eso, pero algo hay que hacer...¿Hasta cuándo vamos a seguir así? Ya llevamos tres meses...Hay que hacer algo...se nos tiene que ocurrir algo.

Alcides.-¿Cuánto te dijeron en la agencia que nos esperaban?

Dora.- Dos o tres semanas como mucho...después perdemos todo.

Alcides.- Como viene pintando la cosa, me parece que...

Amalia.- No, no vamos a perder todo, algo hay que hacer.

Alcides.- ¿Qué?

Amalia.- Todavía no sé, tengo que pensarlo bien.... lo mejor va a ser que...Voy a verla.

Dora.- ¡Amalia! Por favor! ¿Qué vas a hacer? Vení acá.

Amalia.- ¡Soltame! Esto se tiene que terminar...dejame.

Dora.- No, no te dejo, no vas...

Amalia.- Soltame te digo.

Alcides.- Dejala Dora, no le va a hacer nada.

Dora.- ¡Ay, Dios, Dios! ¡A lo que hemos llegado!...

Escena 6.-

Chicha.- ¿Viste cómo yo tenía razón? Dios los castigó. Ahora no se pueden ir de viaje.

Lila.- Es cierto, Dios castiga y no muestra el rebenque. Yo le dije a Dora: la suerte va y viene.

Chicha.- ¡Quién sabe hasta cuándo va a seguir en ese estado!

Lila.- Y...puede durar años.

Chicha.- Dios me dé fuerzas. Estoy tan cansada...

Lila.- ¿Y qué estas esperando para irte a las termas? Aprovecha ahora antes que se ponga peor.

Chicha.- Me vendría muy bien para la artrosis. Pero con mamá en este estado no me voy a ir justo ahora.

Lila.- ¿Por qué no? Que la cuiden ellos. Demasiado buena sos que hasta la casa les dejaste. Además en el viaje que iban a hacer no te tuvieron en cuenta para nada. Yo que vos me iba. Si tenés todo pago, andate, no seas boba.

Chicha.- No sé.

Lila.- Pero andá Chicha, no lo dudes. Vas a venir renovada, ¡quién sabe cuanto tiempo puede durar esta situación! Tenés que juntar fuerzas para lo que te espera.

Chicha.- Pero dejar a mamá así...

Lila.- Pero dejate de embromar, si doña Lala no se entera de nada. Que la cuiden ellos.

Chicha.- Tenés razón, que se arreglen.

Escena 7.

Amalia.- Pero mami, no sigas llorando.

Dora.- (llorando) No hay que decir nada, que los vecinos piensen lo que quieran, pero no vamos a decir nada.

Amalia.- Pero van a preguntar.

Dora.- No me importa, pero yo no puedo asumir esto, se me cae la cara de vergüenza. Que piensen lo que quieran. Yo le había prometido... todos le habíamos prometido. Las promesas hay que cumplirlas. Tu padre no resuelve nada, siempre el mismo. Todos los vecinos saben que iba a estar con nosotros hasta el final y ¡hacerle esto ahora!

Amalia.-Bueno, la cosa no es tan trágica como vos la ves.

Dora.- ¡Qué no! ¡¿Te parece que no?! ¿Qué le vamos a decir a la Chicha cuando venga? Tendrán que enfrentarla vos y tu padre, si es que se anima . Yo no le voy a explicar nada, no me dan las fuerzas.

Amalia.- Yo sé como manejarla, vos no te preocupes.

Escena 8.

Chicha.- (llorando, va de un lado a otro) ¡Pero no puede ser! ¿Dónde están todos? (llama) Dora, Pobre mamá! Alcides...¡vení querés!...

Alcides.- Ah! ¿ya volviste?

Chicha.- (llora) ¿Qué pasó? ¡¿Se murió mamá, verdad?! Entré a verla y ya no está, hasta la cama desarmaron.

Alcides.- Bueno...este...

Chicha.- ¡Se murió, se murió!...¿Por qué no me avisaron? Ustedes sabían donde estaba. ¿Cuándo fue? ¿Por qué no está la ropa? No hay nada en el cuarto...¿Qué hicieron con ella? ¿Dónde está? ¡No me digas que la llevaron al freezer!, te dije que yo no quería...pero claro, a mí no me hacen caso para nada. Eso es cosa de la nena, estoy segura. Y Dora no fue capaz de avisarme. ¡Qué desgracia, qué familia esta! Pero esto sí que no te lo perdono... no haberme avisado. ¿A que ni un velorio tuvo?, ¡qué van a decir los vecinos! Ni que fuéramos salvajes.

Alcides.-¿Querés dejarme hablar?

Chicha.- Pero ahora las cosas van a cambiar, ¡cómo no!...Ya no me van a seguir agarrando de boba, no mijito, se les terminó. Yo tengo mis derechos, qué te crees.

Alcides.- No se murió.

Chicha.- ¡Mirá lo que es mi casa, mirá donde viven ustedes! Pero ya no va más.

Alcides.- No se murió.

Chicha.- ¿Qué?

Alcides.- Que no se murió te dije.

Chicha.- ¿Cómo que no se murió? ¿¡Todavía aguanta!?! ¿Pero qué pasó entonces? ¿Querés explicarte? ¡Me dejás llorar y recién me decís que no se murió! Vos no tenés remedio...

Alcides.- Lo que pasó es que... como habías ido a descansar unos días y tu artrosis...en fin no quisimos avisarte.. Fue mejor. Ayer pensamos que...mirá, tengo que explicarte que...

Chicha.- No me marees con palabrerío inútil. ¿Dónde está? Quiero verla. ¿Qué hicieron con ella, qué pasó?, decime.

Alcides.- Y qué querés que te diga...las cosas pasaron así y son como son... no es lo que hubiéramos querido, pero....

Chicha.- ¿Pero qué?

Alcides.- Bueno, te voy a explicar, pero tenés que dejarme hablar, así que cállate y escuchá. (Pausa) Esto iba para largo. Ya no venía ningún doctor, a no ser que lo llamáramos. ¿Y sabés la plata que gastamos en órdenes? Ya no dábamos más.

Chicha.- Si es por los gastos.... ¡Dos juegos de sábanas le compré!

Alcides.- Si, ya sé, ya sé...Estoy tratando de explicarte, no te estoy reprochando nada.

Chicha.- Menos mal, porque si la cosa viene de reproches yo tengo mucho que decir.

Alcides.- Mejor no, porque si vamos a empezar con eso, vamos a terminar mal.

Estuvimos pensando ponerla en una casa de salud, de las comunes que hay en todos los barrios, pero averiguamos y ninguna la aceptaba. Sólo las especiales. Había dos o tres que sí, las que son posta posta, pero andaban por lo 5.000 dólares mensuales. ¿De dónde íbamos a sacar esa plata? ¿Con qué íbamos a pagar? La plata del viaje no la devuelven y ya nos gastamos todo lo que nos quedaba... y vos no estás en condiciones de ayudar...

Chicha.- ¿Entonces?...

Alcides.- Estos últimos días estuvieron bravos...Y a Amalia, se le ocurrió, bueno... No queríamos, pero no había otra... Dora, no quería, se negaba, pero al final lo entendió. No fue fácil para ninguno de nosotros...Amalia, bueno...

Chicha.- ¿Amalia qué? Qué hizo la nena? Pero hablá de una vez. ¡Dora, Dora, vení vos a explicarme!

Alcides.- Pará, pará, no empieces a hacer escándalo, dejame hablar. La vieja no tenía vuelta, un mes más, un año menos es lo mismo. Del estado en que está no iba a salir, ya lo dijeron los médicos. ¿Qué íbamos a hacer? ¿Perdernos el viaje que ya teníamos todo pagado? ¿Cuándo se nos iba a dar otra vez? Hemos trabajado toda la vida. ¡No es justo, che, no hay derecho!

Chicha.- ¡¿Justo?! Si vamos a hablar de lo que es justo...Deciden cosas sin consultarme así que ustedes se harán cargo de lo que hayan hecho. Yo no tengo nada que ver. Pero esto no va a quedar así, no señor.(llamando) Dora, querés venir de una vez. Ahora decime donde está, quiero ir a verla.

Alcides.- Bueno, eso...veremos...ahora no vas a poder... porque no permiten. Mirá, yo no sé muy bien cómo es la cosa, Amalia fue la que se encargó. Mucho detalle no te puedo dar.

Chicha.- Me imaginé. La “nena” manipuló todo, como siempre.

Alcides.- No sé bien cómo arregló. Cuando ella venga te cuenta. Mirá, yo...yo...voy a aprontar el mate. Con todos los trámites casi no tomé. ¡Dora!, poneme agua a calentar. (Sale).

Chicha.- ¡Se va a aprontar el mate y no me dice donde está! (Pausa)

Dora.- (entrando) Hola.

Chicha.- Bueno, por fin voy a saber qué pasó. ¿Dónde está?

Dora.- Te voy a decir una cosa y espero que te quede claro. Yo no tengo nada que ver. Lo único que sé es que no está. No sé nada más, ni quiero saberlo. No me interesa, no es mi madre.

Chicha.- ¿Así que vos también te lavás las manos? No tenés nada que ver, ¿verdad? ¡qué fácil! Están a cargo de ella, viven en la casa de ella, la contribución la paga ella, tu marido y tu hija hacen con ella ¡quién sabe qué cosa! y no tenés nada que ver, ¡mirá vos!

Y yo soy un cero a la izquierda.

Dora.- Chicha, por favor, no es momento de reproches.

Chicha.- ¿Me querés decir de una vez dónde está? Y ¿qué hicieron con sus cosas?

Dora.- Algunas guardé. Tomá. (le da un anillo)

Chicha.-¿Le sacaste el anillo? (llora)

Dora.- Sí.

Chicha.- ¿Y las caravanas?

Dora.- También. Las tiene Amalia.

Chicha.- (Se termina el lloriqueo). ¿Cómo? ¿Por qué?

Dora.- Acordate, la abuela siempre dijo que eran para ella.

Chicha.- No, no me acuerdo. A mí nunca me dijo nada, eso hay que verlo. ¡Hablá querés!, estoy esperando.(Pausa) Mirá, si no me vas a decir nada, mejor me voy. Cuando venga Amalia, avisame. Muchas cosas tenemos que aclarar. (Sale).

Dora.- ¡Ay Dios mío! Esto no está bien, no está bien. (Sale)

Escena 9.

Doña Lala.

¡Qué cosa! No sé que les ha dado por discutir todo el día. No me gusta. Hasta Dora, con lo tolerante que siempre fue. La nena y Chicha ya se sabe, nunca se llevaron bien. Tengo mucho frío. Me duelen las manos. ¿Y mi anillo? Me lo habré sacado dormida por el dolor. ¿Dónde lo puse? No veo muy bien, está muy oscuro. No puedo abrir el postigo. No puedo hacer nada. El

cuerpo ya no me responde, estoy muy cansada. ¿Por qué no viene nadie? ¡Estoy tan sola! Nunca sentí tanto frío. ¿Qué pasa con mis piernas? ¿Qué pasa con mis hijos? Gritan, lloran, se pelean. ¿Qué les pasó? Antes había un poco más de paz.

-Basta, por favor. ¡No ven que ya no puedo más!. ¿Qué es lo que les pasa? ¿por qué no me contestan? Que venga alguien, tengo mucho frío, esta muy oscuro, no me dejen tan sola...

Escena 8

Amalia.- (entrando con el padre).¿Viste que no era tan difícil? Engorroso nada más, pero se podía. ¡Ahora sí, ahora sí por fin! Todo pronto, nos vamos el lunes.

Alcides.- Vamos a ver, no sé...lo difícil viene ahora. Traté de explicarle lo mejor posible, pero no sé.

Amalia.- ¡Pero papá! parece que no conocieras a tu hermana.(llamando) Mami...llegamos.

Alcides.- No es solo la Chicha está difícil, tu madre también.

Dora.- ¡Ah! Ya están acá...¿Y, qué pasó? ¿Firmaron al final?

Amalia.- ¡Claro mami!

Alcides.- Ni un problema. La escribana tenía todo pronto.

Dora.- ¿La vieron? ¿Cómo estaba?

Alcides.- No. Vos sabés bien lo que dice el contrato.

Dora.- ¡Pero Alcides, es tu madre! ¿Cómo pudiste?...¡Y vos!

Alcides.- Bueno...mejor me voy a aprontar un mate...(sale).

Amelia.- Mami...tenés que entender. Era la única manera. Vamos a pasar lo más bien, vas a ver. A la vuelta fuimos por la agencia y ya quedó todo arreglado. Nos vamos el lunes. Así que andá arreglando las valijas. ¡Dale vieja, no hagas drama, si ya estaba muerta...hasta cuándo íbamos a seguir en lo mismo! Tenés que ser realista, la vida es otra cosa, no espera, hay que seguir

adelante. No hicimos nada malo, ¿te crees que somos los únicos? No, vieja, mucha gente hace lo mismo

Dora.- Vos y tu padre...no sé cómo pudieron...yo...

Amalia.- ¿Vos qué? Vos consentiste, vos te callaste, vos dejaste hacer.

Dora.- Demasiado sé. No necesito que me lo andes diciendo. No sé cómo voy a vivir con eso. No me reconozco...cómo pude permitir, no me lo voy a perdonar nunca.

Amalia.- Bueno, ya está, no te pongas así, yo no quiero pelear contigo. Lo hicimos por el bien de todos. La abuela estaría de acuerdo, estoy segura.

Dora.- Hay que hablar con tu tía. No va a ser fácil.

Amalia.- ¿No? Vas a ver que sí. Papá ya le adelantó algo. Y si no le quedó claro, yo me encargo.

Escena 11.

Doña Lala.- Ya no me siento las piernas. Debe ser por el frío. Estoy helada. Nadie viene, ni el Maicol a pedirme plata...Y Amalia...mi niña...ya no me quiere. Tengo mucho, mucho frío. ¿Por qué no me prenden una luz? Yo no puedo moverme.

-Dora, por favor traeme la bolsa de agua caliente, una frazada, algo que me dé calor. Quiero dormir, sí, dormir para no pensar...¡Me siento tan sola! Amalia...Amalia, mi niña querida...¿dónde estoy?...

Escena 12

Amalia.- (Entrando) Hola tía. ¿Cómo te fue por las termas? ¿Te mejoraste de la artrosis? ¿Ya te explicó papá?

Chicha.- Vos me vas a explicar.

Amalia.- No había otra. Lo pensamos y lo pensamos, le dimos mil vueltas hasta que apareció esta oportunidad. “Camino de rosas” nos cayó del cielo.

Chicha.- ¿Qué es eso? ¡¿Querés explicarme de una vez?! ¿Qué hiciste con tu abuela? ¡Porque fuiste vos! Tu padre está cada vez más abombado. No entiende nada, hace lo que vos querés... Es un inútil sin carácter. Puro grito y no sirve para nada. Fuegos de artificio, nada más, ni con el Maicol puede. Pero vos...porque fue cosa tuya, ¿verdad? ¡Y tu madre no fue capaz de hacer nada! Estoy tan indignada que no sé lo que voy a hacer.

Amalia.- Yo entiendo que estés molesta, pero...

Chicha.- ¡Molesta! ¿Pero qué me estás diciendo? Mamá desapareció y yo estoy “molesta”. No me dicen dónde está y yo “molesta”.

Amalia.- Había que encontrar una solución y bueno, elegimos esa. La otra no te iba a gustar. Y no era justo tampoco.

Chicha.- Decime, decime y yo te digo si era justo o no.

Amalia.- Nos íbamos a mudar y dejarte la casa para que vos te ocuparas de ella.

Chicha.- ¡Cómo...pero cómo...?! ¡Yo sola hacerme cargo!

Amalia.- Por eso, nos dimos cuenta que no era justo y decidimos “Camino de rosas”.

Chicha.- ¿Y eso qué es?

Amalia.-Estuvimos pensando todo lo que pasaste vos cuando tu marido se enfermó. No nos olvidamos de eso. Además, te fuiste a vivir con ella cuando el abuelo murió, y tuviste que hacerte cargo de todo. Y ese sacrificio lo tenemos muy presente. ¿Qué hubiera hecho ella sin vos?

Chicha.- Bueno, era hora de que me lo reconocieran. Pero explicame lo del “Camino”

Amalia.- Es un lugar que está chiche. Se ocupan de todo hasta que llega el momento.

Chicha.- ¿Qué momento? ¿De qué me estás hablando?

Amalia.- Es un lugar donde se encargan de los que no tienen vuelta. Están muy bien organizados y tienen muchos clientes. Tuvimos suerte de encontrar lugar. Justo dos que estaban hacía tiempo, se “fueron caminando entre las flores”. “Camino de rosas” es muy solicitado. Eso sí, tienen muchos requisitos y hay que cumplirlos.

Chicha.- ¿Qué requisitos?

Amalia.- No se puede visitar. Si va alguien, la devuelven.

Chicha.- ¡Pero cómo es posible! ¡¿No vamos a poder verla nunca más?! Esto sí que no lo voy a permitir. No tienen perdón, ninguno, ni vos, ni el Alcides ni la Dora. Todo por un viaje de mierda. Ustedes le habían prometido que nunca la iban a sacar de su casa. Te aseguro que esto no va a quedar así. Preparate Amalia, preparate, vas a tener que afrontar las consecuencias. Decime dónde está, ya mismo me voy a buscarla. ¡Cómo pudiste hacerle eso a tu abuela que se miraba en vos! (llora). ¡Pobre mi madre, hacerle eso! con lo que te quería...no me entra en la cabeza...no puedo entenderlo.

Amalia.- Es que pensamos en todo lo que habías sufrido en la vida. ¡Lo que te costó dejar el trabajo! A vos te gustaba salir a trabajar. Te distraías después de todo lo que te tocó pasar...para vos fue un sacrificio.

Chicha.- ¿Y eso que tiene que ver? No me cambies el tema.

Amalia.-Por algo vinieron a pedirte que no dejaras la oficina. Todos te valoraban, apreciaban tu trabajo. Te querían mucho.

Chicha.- Es muy cierto.

Amalia.- Sabemos lo que te costó renunciar. Tener que encargarte de la abuela no se te hizo fácil...dejar todo lo que te hacía feliz para que no estuviera sola.

Chicha.- Sí. (lagrimea).

Amalia.- Y dejarnos después la casa para nosotros, sólo alguien como vos puede hacerlo. Siempre sacrificándote por los demás.

Chicha.- Es lo que me tocó en la vida (llora)

Amalia.- ¿Viste que yo tengo razón y que no está bien que sigas postergándote?

Ahora todo es distinto, las cosas cambiaron, no es como en tu época. La vida se pasa rápido y hay que aprovecharla. Además, vos sabés bien que lo de ella no tiene vuelta. ¿Qué sentido tiene seguir manteniéndola en la casa cuando dejó de ser la que era? ¿Para qué? A todos nos duele verla en ese estado, no va a volver a ser la de antes nunca más. Hay que hacer de cuenta que ya está enterrada. ¿Te parece que hubiera querido que nos enterráramos con ella? Vos sos joven todavía, te queda mucho por delante...La vida tiene muchas vueltas, de alguna manera te va a compensar de todo lo pasado. A vos te parece que soy dura, ¿verdad? que no tengo sentimientos...y no es así. Yo la lloré hace tres meses, ahí se murió. Los que quedamos tenemos derecho a ser felices. ¿No te parece? Era la única salida.

Chicha.- Sí, es cierto...(lloriqueando).

Amalia.- Es lo mejor, créeme. Lo pensamos mucho y ahí la van a atender bien hasta el último momento.

Chicha.- Pero yo Amalita, no voy a poder ayudar con los gastos. Vos sabés que lo que cobro no me da para nada.

Amalia.- De eso no tenés que preocuparte. Otro de los requisitos es que se quedan con la jubilación y llegado el momento, el subsidio es para ellos. Y todas las pertenencias también. Eso sí, la casa no la tocan. La ventaja es que se encargan de todo. Entierro, aviso fúnebre, y demás. Nosotros nos vemos libres. Es gente seria y cuando pase, nos avisan. (pausa)

Chicha.- ¿Y el viaje, se van nomás?

Amalia.- ¡Nos vamos! Y vos con nosotros.

Chicha.- ¿Cómo?

Amalia.- Sí. Ya cambiamos el pasaje a tu nombre y te saqué hora para el pasaporte urgente. No tenés que ocuparte nada más que de las valijas.

Chicha.- Pero, no entiendo...qué es lo que estás diciendo...¿quieren que vaya con ustedes?

Amalia.- ¡Claro tía!

Chicha.- ¡Amalita! No sé qué decirte...no sé si está bien.

Amalia.- (Abrazándola) ¡Está bien tita, está muy bien! Llegó el momento de que vos también disfrutes.

Chicha.- Pero, alguien de la familia debe quedarse, por si le pasa algo a mamá.

Amalia.- ¿Para qué? Ya te dije que se encargan de todo Y son quince días nada más. Si lleva meses en ese estado, no le va a pasar justo cuando no estemos. Quedate tranquila. ¿A qué te vas a quedar? Entérrala de una vez, llorá lo que tengas que llorar y a otra cosa mariposa.

Chicha.- Bueno, en eso tenés razón. ¿Pero estás segura que lo del pasaje se puede arreglar?

Amalia.- ¡Sí, ya quedó pronto!

Chicha.- ¡No lo puedo creer, no lo puedo creer! ¡Todo ha sido tan sorprendente, Amalita! ¡Ir a Disney World! Es como un sueño.... Me dan muchas ganas pero... no sé qué hacer.

Amalia.- Yo sí. Tenés que empezar a aprontar las cosas para el viaje.

Chicha.- ¿Te parece?

Amalia.- Claro.

Chicha.- Entonces...voy hasta lo de Lila, en una de esas le sobra alguna valija para prestarme. Tengo que ver qué ropa voy a llevar.

Amalia.- No le pidas, ya te compré una.

Chicha.- ¿De veras? ¿Con rueditas?

Amalia.- Con rueditas

Chicha.-¿Entonces voy?

Amalia.- Claro, vamos todos.

Chicha.- ¿Allá es invierno o verano?

Amalia.- Primavera tía.

Chicha.- ¡Primavera! (Sale)

Amalia.-(Suspira hondo) ¡Por fin!. ¿Somos o no somos una familia unida?

Apagón. Luz sobre doña Lala.

Fin

Teresa Deubaldo.

